

ACTIVIDADES FÍSICAS DE RECREACIÓN

Nuevas necesidades, nuevas políticas

Jesús Martínez del Castillo



Las prácticas físicas en el tiempo libre han conocido en los últimos años una gran progresión. Los sucesivos sondeos y estudios que han venido realizándose revelan el continuo aumento del número de practicantes, la progresiva diferenciación de las prácticas realizadas, de los objetivos perseguidos. Todo ello ha conllevado un aumento de su peso específico en lo social: a nivel temporal, espacial, socio-cultural, económico e institucional. No obstante un análisis más pausado revelaría que el camino a recorrer, todavía es muy grande (aunque algunos echen las campanas al vuelo, al afirmar que la tasa de practicantes es similar o cercana a la de otros países europeos) como parecen confirmar ciertos hechos y procesos:

— el elevado número de ciudadanos que desearían practicar pero no lo hacen por algún obstáculo, o el de aquellos que ignoran la conveniencia de su realización;¹

— la escasez de investigaciones orientadas hacia las nuevas prácticas corporales surgidas tras la transición. Hoy en día las investigaciones siguen localizadas en un sector muy concreto y cada vez más reducido del sistema de las prácticas físicas de tiempo libre, cuales son las "deportivas", las orientadas hacia el rendimiento². A ello cabe añadir la escasez de investigaciones realizadas por equipos pluridisciplinarios, que aborden en todas sus dimensiones (biológicas, psicológicas, sociales, pedagógicas, espaciales...) las prácticas corporales;

— la ambigüedad y confusión conceptual existente: deporte para todos, deporte recreativo, deporte-práctica, deporte de tiempo libre, deporte-ocio, deporte-municipal, nuevos deportes, deportes alternativos, deporte escolar, deporte infantil...

— el bajo grado de sinergia y de racionalización de la mayoría de las estructuras públicas productoras de la oferta o de los elementos que la constituyen.

Por otro lado seguimos produciendo desde un punto de vista cualitativo, y salvo excepciones, los mismos equipamientos, los mismos programas, las mismas técnicas. Prueba de ello son los conflictos y tensiones surgidos cuando determinados agentes innovadores han tratado en ciertas Federaciones, INEFS y Administraciones Autonómicas y Locales de dar respuesta y salida a las nuevas expectativas, a las nuevas necesidades de la población.

Paradójicamente esta resistencia a la innovación no se da en general en el sector privado comercial, todo lo contrario.

La búsqueda o ampliación de nuevos mercados, corre pareja a la creación o aprovechamiento de nuevos o antiguos espacios, nuevas prácticas, así como a la introducción de nuevas tecnologías o nuevos modos de organización de la práctica, y todo ello acorde con las nuevas necesidades de los sectores sociales que pueden acceder a esta oferta privada comercial. Así mismo aún está pendiente de realización un análisis científico, pluridisciplinar del rol del cuerpo, de las prácticas corporales en el actual momento histórico en que vivimos. Prueba de ello son las gratuitas adhesiones que realizamos a cualquiera de los diagnósticos socio-motrices:

— las prácticas físicas en el tiempo libre son el reino de la motricidad alienada; el cuerpo, lo corporal posee un valor de cambio, no de uso; una actividad consumista más; una forma más de reproducción de las relaciones sociales...

— las prácticas físicas en el tiempo libre, son el nuevo bálsamo de Fierabrás, la aspirina-compensadora del sistema y el entorno actual. Son las prácticas que posibilitan la realización de las expectativas humanas que el Sistema niega en otras parcelas.

Todo ello nos sugiere entre otros los siguientes interrogantes:

— ¿Estamos en presencia de un nuevo sistema de prácticas físicas de tiempo libre? ¿Cuáles son sus características? ¿Cuál ha sido su génesis? ¿Qué factores lo han propiciado?

— ¿Es necesario reorientar la actuación de las instituciones?

Un nuevo sistema de prácticas físicas de tiempo libre

Si Coubertin levantara la cabeza se quedaría sorprendido del número de prácticas corporales actualmente existentes. Y quizás también más de un político, dirigente federativo, arquitecto, urbanista, gestor o incluso licenciado en Educación Física. Hasta hace poco tiempo, conocer los deportes existentes y

practicados, era una tarea sencilla, bastaba con consultar a la guía telefónica la relación de Federaciones Deportivas. Hoy en día las prácticas corporales en España son muy superiores en número, a las cincuenta y cuatro Federaciones Nacionales existentes. A partir de un determinado "deporte" o práctica corporal, se generan infinitas formas de práctica en el tiempo libre, como podemos comprobar en el siguiente cuadro, que a pesar de su amplitud no pretende ser exhaustivo:

A todo ello cabría añadir entre otras las siguientes prácticas:

- la recuperación de los juegos populares y deportes autóctonos que están llevando a cabo algunas comunidades Autónomas, Diputaciones y Ayuntamientos;
- las prácticas informales realizadas en el medio urbano, en parques, espacios abiertos, muros, desniveles o en el medio natural;
- Gymkanas, Fiestas Deportivo-Recreativas, veinticuatro horas de... (por poner un número);
- las prácticas ligadas a la expresión y/o al ritmo: danza, ballet, gimjazz, aerobic, rolling, expresión corporal.

¿Cuáles han sido/son los ejes de este desarrollo de las prácticas corporales en el tiempo libre? Aunque cada tipo de práctica requiere un análisis específico parecen poderse deducir algunas características comunes a la mayoría de ellas:⁶

- diversificación interna de cada conducta motriz;⁷
- combinación de dos o más conductas motrices;
- búsqueda de otros espacios o cambios en el modo de uso;
- aplicación de las nuevas tecnologías al espacio, los equipamientos, al material y/o a las máquinas;
- desplazamiento de la fuerza hacia el equilibrio, la habilidad y/o la estética;
- descodificación y desnormalización de las prácticas;
- en los deportes de combate, distanciamiento del adversario y/o disminución de los contactos. Paralelamente a esta transformación de las conductas motrices en el tiempo libre, se han registrado otros cambios. Hasta hace relativamente poco tiempo, hablar de práctica física de tiempo libre era referirse a la práctica de un deporte en el seno de un club, bajo la dirección de un entrenador y en un espacio deportivo convencional. Hoy en día junto a ese modelo, coexisten otros modos de realización, de gestión de la actividad. Desde prácticas en las que el individuo "asiste" a una actividad, que le es impartida y le es gestionada totalmente (material, espacio),⁹ a otras en las que la autoorganiza-

ción de la práctica es absoluta. En este sentido conviene recordar que en 1980 un 52% de los practicantes lo hacía en espacios simbólicos en el mismo domicilio, y que en 1985 lo hacía un 46%.¹⁰

Ver en el cuadro de la versión catalana algunos ejemplos en el ámbito de las actividades físicas de tiempo libre que no persiguen rendimientos deportivos.

¿Estas transformaciones no parecen indicar que nos encontramos ante dos concepciones diferentes en cuanto a la relación actividad física-individuo?:

- una perspectiva tradicional, según la cual el individuo debe adaptarse, someterse al "deporte" tal como éste se encuentre codificado y normatizado por instancias ajenas a él, así como a los llamados "valores" del "deporte";
- una perspectiva innovadora en la que la actividad física, y sus modos y espacios de realización, es la que debe adaptarse a intereses, capacidades, posibilidades y valores del individuo.

Es decir en pocos años estamos pasando de un sistema de prácticas físicas en el tiempo libre en que la perspectiva tradicional del deporte era dominante, a otro sistema en el que es minoritario el sector de ciudadanos-practicantes acogidos a los valores, objetivos y procedimientos de la perspectiva tradicional:

- el logro deportivo es el fin;
- libre aceptación en los procesos de entrenamiento del aburrimiento, la monotonía, el sacrificio e incluso en algunos casos del dolor y la puesta en peligro de la salud y el equilibrio fisiológico, psicológico y psico-sociológico;
- aunque también ciertos entrenadores, dirigentes y atletas persigan aparentemente (y en algunos casos consigan) otros objetivos higiénicos, afectivos y sociales queda claro que la tendencia general es que todo el proceso se subordine al "resultado", a la marca. Es por ellos que el "deportista", su entrenador y su dirigente es valorado o rechazado por el sistema (Federación, Medios de comunicación, opinión pública...) y que ellos mismos, así como sus seguidores se sienten frustrados o realizados;
- relaciones normalmente autoritarias: dirigente/entrenador/atleta;
- prácticas corporales sumamente codificadas y normatizadas.

Dichos valores, objetivos y procedimientos no parecen en modo alguno compartidos por la mayoría de los ciudadanos practicantes en España. El análisis de las nuevas prácticas físicas revela la búsqueda más o menos consciente en cada individuo, de bienestar físico, de diversión, de ruptura con lo cotidiano, de nuevas formas de expresión,

de comunicación, de una nueva relación con el propio cuerpo, con el "otro", con el medio. En todas ellas parece subyacer como dominador común y valor dominante, el hedonismo, el placer inmediato, generalmente asociado a otros valores como: el rechazo de la autoridad y el autoritarismo, la creatividad, la auto manipulación y cuidado del cuerpo y el aspecto personal, el retorno a la naturaleza.

Llegados a este punto del análisis nos cuestionamos la actual validez del concepto "deporte", "actividades deportivas", ¿no es excesivamente ambiguo y poco representativo del amplio espectro de conductas motrices en el tiempo libre actualmente existentes? ¿Es suficiente el añadirle algunas etiquetas tales como deporte-recreativo, actividades deportivo-recreativas, deporte-ocio, deporte para todos, nuevos deportes?

Nuevos procesos sociales, nuevas prácticas físicas de tiempo libre

Ciertos análisis mantienen la teoría de que las condiciones de vida de amplios sectores de la población explican el incremento de la práctica física en el tiempo libre: hiperconcentración del hábitat, medios no activos de desplazamiento, aumento del sector terciario, bajo grado de participación en las decisiones inherentes al trabajo... Tal interpretación no es sostenible dado que dichas condiciones no han experimentado grandes transformaciones desde 1975 hasta la fecha, por lo que no pueden explicar el crecimiento y transformación de las prácticas físicas. Dichas características del entorno restringen efectivamente las posibilidades de movimiento, de comunicación, de vivencias placenteras del individuo urbano, y en consecuencia éste no ve satisfechas como antes del proceso de urbanización y de mecanización, una serie de necesidades y entre ellas las de movimiento, de un modo natural.

Nuestra tesis es que se han articulado dialécticamente a este sistema de necesidades no satisfechas por el entorno, una serie de nuevos procesos sociales acaecidos desde el comienzo de la transición política en 1975. Trataremos de exponerlos siquiera esquemáticamente: - el aumento del tiempo liberador¹¹ en amplios sectores de la población como consecuencia de una cierta disminución del trabajo doméstico -aun que aún queda un largo camino por recorrer en este ámbito-;¹² la disminución del pluriempleo y la jornada laboral; el aumento del desempleo. No obstante conviene recordar que otros sectores no han visto aumentado su tiempo liberado sino todo lo contrario como consecuencia entre otros

factores de la economía sumergida, el aumento ilegal de horas extraordinarias trabajadas;

- la consolidación de la sociedad de consumo y la necesidad imperiosa del capital de encontrar nuevos mercados rentables o ampliar los ya existentes,¹³ (construcción de instalaciones; apertura de salas privadas; venta de calzado, vestimenta y material; enseñanza o facilitación de la realización de la actividad; venta de las nuevas máquinas...);

- el ascenso de nuevos valores sociales, nuevas expectativas en los estilos de vida constatados por ciertas investigaciones,¹⁴ coinciden significativamente con los valores buscados en las nuevas prácticas: hedonismo, diferenciación marginal, expresión de la personalidad, creatividad, auto manipulación, rechazo de la autoridad, retorno a lo natural, a la naturaleza, apertura a lo novedoso, búsqueda de equilibrio, cuidado del aspecto personal,

- el papel estratégico en el capitalismo avanzado de la reproducción de la fuerza de trabajo,¹⁵ y en la que las prácticas físicas juegan obviamente un rol importante, al igual que en la reproducción de las relaciones sociales. En este sentido puede comprobarse en algunas de las nuevas prácticas de lógica de la distinción enunciada por Bourdieu,¹⁶ pues las clases altas se ven impelidas a realizar nuevas prácticas al irse popularizando sucesivamente algunos deportes. Es decir parece observarse una dinámica en la que las clases medias van accediendo sucesivamente a prácticas anteriormente reservadas a clases altas, y éstas parecen verse obligadas a "emigrar" bien a nuevas variantes de la misma conducta motriz (por ejemplo el esquí heliportado),¹⁷

- el aumento de la capacidad adquisitiva de la población y el incremento de las clases medias acaecido en los primeros años de la transición (aunque esta tendencia se ha invertido en los comienzos de la década actual) creó mayores posibilidades de acceso al mercado deportivo y corporal, a la vez que se articuló con el citado proceso de distinción social;

- el proceso ininterrumpido de terciarización (Sector Servicios) de la población activa;

- las nuevas instituciones democráticas parecen haberse hecho un cierto eco de las demandas de las clases populares de acceder a la práctica física y haber propiciado una cierta democratización de algunas de las prácticas a través del incremento de las inversiones, de la creación de instalaciones, del aumento y diversificación de las ofertas.¹⁸

Conviene precisar en que esta ten-

dencia no se ha producido homogéneamente en todas las Administraciones, ni en todos los territorios, pudiéndose constatar ostensibles diferencias.¹⁹

La aplicación de las nuevas tecnologías y/o la utilización de las energías "dulces" han sido, es, condición sine-qua-non en el proceso de diversificación de una gran parte de las nuevas conductas motrices, especialmente en el caso de utilizar aparatos para efectuar los desplazamientos.

En resumen todo parece confirmar que la interacción dialéctica de estos nuevos procesos sociales ha propiciado que ciertos sectores de la ciudadanía hayan incorporado en su estilo de vida la práctica física en el tiempo libre, práctica que por otra parte ha conocido, conoce una gran transformación en sus características motrices, cuadros espaciales y organizativos y en los valores vehiculados en su realización.

Hacia una democratización de las prácticas físicas

Los sondeos que sobre práctica física de los españoles vienen realizándose periódicamente desde 1968 reflejan la elevación ininterrumpida del número de practicantes.

Ahora bien esta indudable evolución cuantitativa del número de practicantes no parece implicar una democratización del acceso a la práctica, ya que tal incremento no se ha repartido homogéneamente en la estructura demográfica, social y autonómica sino que ha sido absorbido en su mayor parte por determinados estratos y comunidades. Si analizamos las tasas de penetración de la práctica física según las variables clásicas en este tipo de estudios: edad, sexo, nivel de instrucción y categoría profesional, observaremos en los siguientes gráficos que las tasas de práctica y los sucesivos incrementos se concentran significativamente en los siguientes grupos y estratos:²¹

— Población menor de 30 años.

— Población masculina (aunque parece iniciarse una cierta disminución de las diferencias con la práctica de la población femenina, especialmente en las mujeres de clase media).

— Población con niveles de estudio de grado medio y universitario.

— Población no asalariada y cualificada laboralmente.

Es decir parece haberse iniciado una democratización del acceso a las prácticas. Sus principales beneficiarios han sido individuos pertenecientes a las clases medias que han deseado (socio-culturalmente) y podido (temporal, material y económicamente) acceder a las nuevas ofertas comerciales y/o públi-

cas en aquellos sistemas locales que éstas han producido.

Por el contrario las clases populares han mantenido prácticamente invariables sus niveles de práctica; tal como puede verse en la gráfica 7

¿Por qué esta no introducción de las prácticas físicas de tiempo libre en los modos de vida de esta clase social? Una primera explicación reside en la inaccesibilidad económica a la oferta comercial o a la oferta de ciertos Ayuntamientos que cobran tasas desproporcionadas a la capacidad adquisitiva de amplios sectores, (con lo que dicho sea de paso, dejan de ser un auténtico servicio público). Pero la práctica nos está demostrando en numerosas coyunturas locales que no es solamente el costo económico la barrera, el obstáculo a la participación. Basta con ver las iniciativas bien intencionadas de ciertas comunidades autónomas, diputaciones y ayuntamientos para comprobar que a pesar de un reducido costo o, incluso, gratuito, individuos pertenecientes a esta clase no son los que acuden, son las clases medias. ¿Cómo explicar ambos procesos? La respuesta quizá resida en la imagen corpo-cultural de cada clase.

Según Jean Remy las clases medias no dominan la producción de los comportamientos culturales prestigiosos con los que, a pesar de todo quiere intentar identificarse. Ello conlleva una, gran inseguridad cultural y que se convierta en un grupo consumido de modelos, que espera recibir sus orientaciones del exterior y que por tanto es fácilmente manipulable. Por el contrario las clases obreras tradicionales poseen una cierta seguridad cultural, fruto de una subcultura propia a la que guardan una cierta fidelidad.²²

La verificación de estas tesis en nuestra problemática y en nuestra formación social²³ se convierte, a nuestro juicio, en el objeto de una investigación particularmente interesante.

¿No se evitarían así quizás estrepitosos fracasos de asistencia en ciertas iniciativas del llamado Deporte para todos o en ciertas ofertas municipales? ¿No tendríamos más elementos para el diseño de estas ofertas e iniciativas especialmente en lo que concierne a las clases populares?

En cualquier caso resulta evidente que las hipótesis expuestas acerca de los nuevos procesos sociales, y las imágenes corporales y motrices de las diferentes clases sociales, no constituyen más que una aproximación y no agotan la explicación acerca del incremento de las prácticas corporales, el declive ¿coyuntural? del modelo "deportivo"; el surgimiento del nuevo sistema de

prácticas, el elevado número de ciudadanos que no han incorporado a sus modos de vida la práctica física y la repartición de todas estas realidades en la estructura de clases.

En primer lugar por limitaciones de espacio y subdesarrollo científico en este área hemos barajado solamente tres clases sociales, sin distinguir y sin entrar en un análisis de las fracciones existentes en cada una de ellas. Por otro lado cada práctica corporal es una práctica social concreta, de uno/unos individuos concretos, en una determinada coyuntura espacial e histórica, lo que requiere obviamente un análisis específico que aquí no hemos abordado.

Más aún, lo económico, lo cultural no agota el proceso de explicación de la no-práctica de ciertos sectores, como pretenden ciertos enfoques mecanicistas del problema. Ello es demostrado por la no-práctica de los individuos pertenecientes a las clases altas (con suficiente capacidad adquisitiva y de movilidad para acceder a cualquier tipo de práctica y/o cuadro de organización que desearan) o a las clases medias que también podrían acceder hoy en día a un tipo de prácticas más restringido, pero suficientemente amplio. Incluso en ciertos sistemas locales individuos pertenecientes a las clases populares no se incorporarían a la práctica aunque tuviesen una oferta cercana geográficamente, y adaptada temporal y económicamente a sus posibilidades (lo que conviene matizar, pues salvo excepciones en algunos sistemas locales, ni siquiera se ha intentado este proceso de disminución de los obstáculos que habitualmente son argumentados por los no-practicantes que declaran estar motivados e interesados en realizar alguna actividad).

¿No sería necesario investigar las trayectorias vitales y los procesos de modelización espacio-socio-corporal de los individuos, especialmente de los no-practicantes no interesados? ¿No sería conveniente profundizar en las interrelaciones existentes entre personalidad, capacidad biológica, imagen corporal y actitud hacia actividades motrices y sus diferentes cuadros de organización en el tiempo liberado? ¿No interesaría poner en relación todas estas cuestiones con la estructura de clases, con los diversos entornos y tiempos de los individuos, con los nuevos procesos de adaptación a la crisis del Sistema Capitalista que asistimos en nuestra formación social?²⁴

Hacia nuevas políticas de actuación de las instituciones

La reflexión hasta aquí realizada ha tratado de mostrar, fundamental-

mente la existencia de un nuevo sistema de prácticas físicas de tiempo libre, profundamente diversificado en lo motriz, en lo espacial, en los valores perseguidos, en los cuadros de organización. También los procesos sociales que lo han propiciado y la repartición de la práctica física en la estructura de clases. Asimismo, el alto número de ciudadanos que no han incorporado a sus modos de vida el ejercicio físico. Todo ello parece indicar la necesidad de un cambio en la acción institucional en este ámbito, que hasta el momento, y salvo excepciones, parece estar de espaldas a las nuevas necesidades de la población.

La cuestión es ¿qué cambio, hacia donde? Obviamente cada agente social implicado en esta problemática (político, gestor, enseñante, animador, dirigente...) se pronunciará subjetivamente en función de su concepción (más o menos consciente) del cuerpo, de lo motriz, de su proyecto de sociedad y por supuesto de sus intereses y motivaciones²⁵ y como señala Parlebas ¿en nombre de qué criterios podríamos comparar y quién podría, en última instancia permitirse el lujo de decidir?²⁶

Llegados a este punto del análisis nos negamos a presentar un recetario propositivo de reformas a acometer en la oferta pública y en los procesos de producción de los elementos que la constituyen. En primer lugar porque aunque dispersas y sectoriales ya han sido repetidamente expuestas (en Seminarios, Cursos y Simposios celebrados en los últimos diez años) las vías para una democratización del acceso a la práctica. En segundo lugar porque las lógicas e intereses económicos, ideológicos, políticos, gremiales o grupales (de los diversos grupos de presión actuantes), es decir el peso de lo social aboriarían o dificultarían de raíz, (como hasta ahora lo han hecho) su puesta en práctica. En tercer lugar, porque el análisis realizado evidencia que no sería suficiente cambiar, reformar la llamada "política deportiva" creando más equipamientos, formando más cuadros, en la misma dirección que hasta ahora, y ni siquiera aunque se introdujeron ciertos cambios cualitativos en los espacios, en los procedimientos pedagógicos y de gestión. Serían necesarias otras políticas educativas (incluyendo la educación física), ambientales y culturales. Incluso por contradictorio que parezca políticas de desinstitucionalización de las prácticas corporales.²⁷

En cualquier caso, asistimos en estos momentos a una crisis económica, de valores, de separación de la sociedad política y civil, de desarticulación y descohesión de la

sociedad civil. En este marco consideramos importante a nuestro parecer, la necesidad de una reflexión sensible, sistemática, continuada, crítica y solidaria acerca de las necesidades motrices actuales y como consecuencia de ello de las respuestas pedagógicas, espaciales, gestoras y políticas. Es a partir de la duda sistemática y el cuestionamiento permanente en cada agente social/institucional involucrado, que se podrá quizás algún día hablar de tiempo liberador, actividad motriz y diversión recreadora.
